

Reflexiones sobre la psicomotricidad (literatura y psicomotricidad)

Tal vez la grandeza de un oficio consista, más que nada, en unir a los hombres. Solo hay un lujo verdadero, y es el de las **relaciones humanas**.

(Saint Exupéry: Tierra de hombres)

La Intervención Psicomotriz pretende acompañar al niño en un itinerario evolutivo que va a conducirlo del acto al pensamiento y del gesto a la palabra, a partir de la relación y comunicación con el otro.

Aprendemos mucho de psicólogos, pedagogos, psicomotricistas, etc., pero, más allá de estas ciencias y disciplinas, también de la literatura en general, de escritores, ensayistas y poetas humanistas señalados, que en sus obras han indagado sobre la persona y la vida y he aquí que, en aspectos fundamentalmente humanos, han formulado reflexiones y pensamientos que podemos hacer nuestros. La literatura directamente relacionada con la vida nos ayuda a reflexionar, nos acerca a las personas y nos remite a situaciones vividas personal o profesionalmente en las que podemos adentrarnos.

Compartiremos algunas consideraciones de diferentes autores que, con su lenguaje, nos ayudarán a reflexionar, y mucho, sobre la psicomotricidad y las personas transfiriendo sus palabras a algunos aspectos de la Intervención Psicomotriz.

M. Yourcenar en Memorias de Adriano pone en boca del emperador unas palabras que nos señalan la actitud que, sin excusas, tenemos que mantener delante de cada niño.

*Entregarme completamente a cada uno durante la breve duración de la audiencia, hacer del mundo una tabla rasa donde no exista en ese momento nadie más salvo aquel banquero, aquel veterano o aquella viuda; conceder a aquellas **personas tan diversas** la atención cortés que en los mejores momentos nos concedemos a nosotros mismos y, en fin, consagrar seriamente algunos instantes a pensar en su problema o en su asunto.*

La relación con el otro no es una cuestión de cantidad, sino de calidad y pide adoptar una actitud de sensibilidad, respeto y escucha ante estos “**niños tan diversos**”, entregándonos intensamente a este o al otro durante los más mínimos momentos de intercambio, establecer una relación sincera y cualitativamente atenta que nos permita captar lo que manifiesta cada uno con su talante.

Núria Franch

Maestra, Psicomotricista
i Psicopedagoga

Compartiremos algunas consideraciones de diferentes autores que, con su lenguaje, nos ayudarán a reflexionar, y mucho, sobre la psicomotricidad y las personas transfiriendo sus palabras a algunos aspectos de la Intervención Psicomotriz.

Necesitamos creatividad de pensamiento y acción, de intuición, de apertura al mundo y al otro para captar las demandas y deseos de los niños, intuir lo que esconden y responder con sensibilidad.

1. <http://blocs.xtec.cat/creativitatinfantil/la-creativitat/>

Cada niño es un reto: ¿Qué quiere? ¿Que pide? ¿Qué nos dice? Cada sesión, un misterio, y según el aviador del Principito, *cuando el misterio es demasiado impresionante, no te atrevas a desobedecer.*

Debemos rehuir modelos basados en una racionalidad técnica alejada con demasiada frecuencia del dinamismo cambiante e inseguro del día a día y optar por un enfoque, tal vez, aparentemente más inestable, seguramente más complejo, pero que ofrece la posibilidad de compaginar la acción fundamentada con la reflexión crítica, y todo ello, en un contexto específicamente profesional.

Trabajar en psicomotricidad es una aventura y Saint Exupéry considera que *la aventura descansa sobre la riqueza de los vínculos que establece, los problemas que plantea y las creaciones que provoca* (Saint Exupéry: *Piloto de guerra*).

Necesitamos creatividad de pensamiento y acción, de intuición, de apertura al mundo y al otro para captar las demandas y deseos de los niños, intuir lo que esconden y responder con sensibilidad. Según Ken Robinson (educador y escritor británico)¹, la creatividad es la habilidad de inventar y desarrollar ideas nuevas y originales; incluye la capacidad de encontrar soluciones a problemas de forma original y creativa, y compromete pensamiento, percepción, sensación e intuición. Es una condición ineludible de nuestras actuaciones.

En psicomotricidad nos comprometemos profesional y personalmente con cada situación, con cada juego, con cada niño. Es demasiado serio lo que tenemos entre manos como para dejarnos llevar del confort de no sé muy bien qué tipo de conocimientos categóricos que no hacen sino mantenernos en una cómoda ignorancia. La incertidumbre, la duda y la búsqueda permanente son parte inherente de nuestra formación como psicomotricistas y de nuestro ejercicio profesional y tenemos que aprender a convivir con ella.

R. Rilke responde a un joven que le pide opinión sobre sus poemas:

Estimado señor, usted es tan joven, está tan cerca de cualquier inicio que me gustaría pedirle que no se impacienta ante todo lo que aún no está resuelto en su corazón, que mire de amar las preguntas como si fueran habitaciones cerradas o libros escritos en un idioma extraño. No busque ahora las respuestas: no le pueden ser dadas, porque no las podría vivir. Y de eso se trata, de vivir todo. Ahora viva las preguntas. Quizá después, poco a poco, y sin darse cuenta, un día lejano vivirá la respuesta. Quizás lleva en usted la posibilidad de crear, de plasmar, como una forma de vivir especialmente feliz y auténtica... (R. Rilke: *Cartas a un joven poeta*).

Cada niño es un reto: ¿Qué quiere? ¿Que pide? ¿Qué nos dice? Cada sesión, un misterio, y según el aviador del Principito, *cuando el misterio es demasiado impresionante, no te atrevas a desobedecer.*

En cada sesión “nos la jugamos”; no podemos desobedecer.

En el prelude de Fausto de Goethe, antes de comenzar la obra, un personaje cómico aconseja al poeta:

*Eh, muchacho,
hazlo bien: que la fantasía diga
lo suyo, rodeada de razón,
de sensibilidad, cordura, pasión
Pero sin olvidar la juglaría.*

¿Nos está hablando este cómico de las capacidades que debemos poner en juego durante las sesiones? ¿No quedan resumidos magistralmente los ingredientes con los que debemos alinear nuestra práctica docente?

Buscando sinónimos encontramos:

Fantasía: ilusión, creatividad, imaginación, inventiva...

Razón: discernimiento, inteligencia, entendimiento, reflexiones, juicio, capacidad...

Sensibilidad: empatía, afectividad, ternura, delicadeza...

Cordura: prudencia, sensatez, juicio, argumento, conocimiento...

Pasión: entusiasmo, vehemencia, afección, emoción...

Jugaría: poesía, alegría...

Adentrándonos en este registro de respeto y sensibilidad por “hacerlo bien” pensamos qué es un niño y qué merece.

En primer lugar, un niño es una persona y como tal, más allá de cualquier otra consideración, merece toda nuestra sensibilidad y respeto; quizá resulta que *es un amigo del cual no se sabe nada excepto que es* (Saint Exupéry: *Carta a un rehén*).

Tanto si sabemos algo de él como si no, antes que nada, *Es*, y siempre nos abren un sin número de incertidumbres, interrogantes, sorpresas... ¿Quién es? ¿Qué quiere? ¿Qué le gusta? ¿Que le duele? ¿Qué le hace sufrir?... A veces nos admiran sus juegos. ¡Cuánta vida desplegándose! ¡Cuánta curiosidad! Otras, qué sufrimiento ante nosotros. ¡Constantemente... qué responsabilidad!

Cualquier sesión de psicomotricidad funda encuentros interpersonales entre un adulto y un grupo de niños o entre niños. Respetar, escuchar, mirar, observar, hablar, jugar... puntales de nuestro trabajo cotidiano que nos empujan a compartir momentos y situaciones de gran riqueza humana en los que de ninguna manera podemos esquivar el compromiso que tenemos ante ellos.

Leo: *Me senté ante una pareja. Entre el hombre y la mujer, el niño más o menos bien, había encontrado su hueco para dormir. Se tumbó en su sueño y su cara me apareció*

a la luz. ¡Qué cara más adorable!... Había nacido de aquella pareja una especie de fruto dorado... un acierto de encanto y de gracia. Me incliné sobre aquel frente liso, sobre esta dulce mueca de los labios, y me dije: he aquí una cara de músico, he aquí Mozart niño, una bella promesa de vida. Los pequeños príncipes de las leyendas no eran diferentes de él: protegido, acompañado, cultivado, ¡que no podía llegar a ser! (Saint Exupéry: *Tierra de hombres*).

Cada niño es un principito, una **bella promesa de vida** que debemos **proteger, acompañar y cultivar** para que despliegue todas sus potencialidades. Acompañarlo en el desarrollo de la capacidad de establecer intercambios intersubjetivos de mutuo respeto y reconocimiento. Aprender con él a vivir en un espacio y un tiempo compartidos.

Cada uno debe desplegarse y construirse sin reservas. Deben entrar en la sala de psicomotricidad tranquilos:

En tu casa puedo entrar sin vestirme con un uniforme, sin someterme a la recitación del Corán, sin renunciar a mi patria interior. A tu lado no debo disculparme, no tengo que defenderme, no tengo que probar nada (Saint Exupéry: *Carta a un rehén*).

Ya en la sala les acogemos, un conjunto de niños que corren y saltan, disfrutan o sufren, cada niño tal como es, con capacidades y dificultades, deseos, demandas, miedos... y lo hacemos con una aceptación incondicional porque lo que hacen es lo que les gusta, lo que saben o lo que pueden o se atreven, su manera de mostrarse.

Te estoy agradecido porque me recibes tal como soy. ¿Qué he de hacer con un amigo que me juzga? (Saint Exupéry: *Carta a un rehén*).

¿De qué Otra manera Podemos aceptar un niño? Miramos, observamos, procuramos

Adentrándonos en este registro de respeto y sensibilidad por “hacerlo bien” pensamos qué es un niño y qué merece.

Cada niño es un principito, una bella promesa de vida que debemos proteger, acompañar y cultivar para que despliegue todas sus potencialidades. Acompañarlo en el desarrollo de la capacidad de establecer intercambios intersubjetivos de mutuo respeto y reconocimiento. Aprender con él a vivir en un espacio y un tiempo compartidos.

Los dos grandes instrumentos de la Intervención Psicomotriz son el juego y el diálogo tónico. Estos le otorgan una identidad que la diferencia de otras formas de intervención educativa.

entender que va pasando, vemos (a veces no del todo) el vivaracho, el tímido, el impulsivo, el posesivo, el torbellino, el osado, el miedoso, aquel que casi nos pasa desapercibido. Pero sobre cada uno debe manifestarse y nosotros ser capaces de verlo y valorarlo porque: *En cualquier multitud hay hombres -pensaba Rivière- a los que nadie distingue, pero que son prodigiosos mensajeros y ni ellos lo saben. Salvo que...* (San Exupéry: *Vuelo nocturno*).

Salvo que... con nuestras actuaciones seamos interlocutores leales y disponibles capaces de congobernarnos con sus acciones, manifestaciones y expresiones.

Los dos grandes instrumentos de la Intervención Psicomotriz son el **juego** y el **diálogo tónico**. Estos le otorgan una identidad que la diferencia de otras formas de intervención educativa.

El **juego** es herramienta primordial de salud, desarrollo y crecimiento durante la infancia, actividad maravillosa y gratuita, íntimamente vinculada a la dimensión emocional con la que los niños exploran, experimentan, descubren, manipulan, ensayan, investigan y, con todo ello, aprenden de manera natural y placentera.

El psicomotricista deja jugar y juega. Nuestra participación en el juego, ajustando la comunicación verbal y no verbal, utilizando diferentes estrategias de implicación, organizando diferentes "escenarios", situándonos como compañeros de juego, respondiendo mediante la palabra, la imitación o el gesto, ofreciendo una presencia cercana que aporte información y ayuda, protegiendo, acompañando... Es una pieza que enriquece el contexto de cualquier sesión. Participar consiste en tomar parte en algo y tener algo en común con ello; en consecuencia, participar en el juego de los

niños implica tomar parte y tener algo en común con los niños.

– *Y si hubierais jugado para divertirnos, ¿qué habría de mal?*

– *Hombre, para divertirme... ¿es que vos jugaríais a caballos sólo para divertirnos?*

– *Pero piénselo un momento –dijo sonriente la Alioixa– las personas mayores van al teatro, por ejemplo, donde representan aventuras de varios héroes, y a veces también escenas de ladrones o de guerra; ahora bien, ¿no es la misma cosa bajo otro aspecto? Y cuando los chicos juegan a la guerra, durante el recreo, o a ladrones y policías, también es arte naciente, una necesidad artística que nace en las almas jóvenes, y a veces aquellos juegos son más conseguidos que las representaciones teatrales; la única diferencia es que vamos al teatro a ver a los actores mientras los chicos hacen de actores ellos mismos* (Fiódor Dostoievski: *Los hermanos Karamázov*).

No jugamos sólo para divertirnos; jugamos para captar el contenido latente del juego, para hacerlo evolucionar, para encontrar su sentido... pero ¡debemos divertirnos!

Tal vez en algún momento puede parecer que un niño nos diga:

– *Pero quizá mi historia no tiene ningún sentido...*

– *No hay historias sin sentido. Y yo soy de aquellos hombres que lo saben encontrar incluso allí donde los demás no lo saben ver... Sólo que se necesita tiempo, hay que **considerar los hechos, relacionarlos, descubrir los nexos, también los menos visibles*** (Umberto Eco: *Baudelio*).

He aquí una parte importante de nuestro trabajo; evidentemente no somos omnipotentes y no siempre vamos a encontrar ni llegar donde quisiéramos, pero nos te-

No jugamos sólo para divertirnos; jugamos para captar el contenido latente del juego, para hacerlo evolucionar, para encontrar su sentido... pero ¡debemos divertirnos!

nemos que arriesgar para conseguir **considerar, relacionar, descubrir** el contenido latente del juego, aunque *Es necesario que haya siempre algo que se nos escape... Mientras sé que en el mundo hay alguien que hace juegos de prestidigitación sólo por amor al juego, mientras sé que hay una mujer que ama la lectura por la lectura, me puedo convencer de que el mundo continúa* (Italo Calvino: *Si una noche de invierno un viajero*).

No podemos olvidar el “amor al juego”.

Por otro lado, encontramos el **diálogo tónico**, base de la comunicación no verbal. El tono que, según Wallon, es el tejido de la vida afectiva, la partícula mínima significativa del lenguaje no verbal, su fonema; un cambio tónico casi imperceptible cambia totalmente el contenido del mensaje. Es más fuerte el mensaje que nos llega mediante el tono que con las palabras.

Cada una hablaba en su lengua, y ninguna entendía las palabras de la otra; ambas, pues, estaban de lo más atentas para deducir, de la actitud y del gesto, lo que aquellas palabras ininteligibles significaban (Charles Dickens: *Una historia de dos ciudades*).

Al hablar del diálogo tónico me gusta señalar que debemos aprender a:



Acabaré con unas palabras de J. M^a Balaguer del prólogo del poemario de Lluís Solà *Entre belleza y dolor*, un verdadero regalo para nosotros, un “tratado de psicomotricidad”.

El niño nos da la mano y nos invita a seguirlo por un camino, nos incorpora a su experiencia; todo niño tiene una larga, ancha y profunda vida... ¿Qué encontraremos en el recorrido? ¿Dónde nos llevará? Nos llevará a lo desconocido, a lo que aún no sabemos o no acabamos de conocer.

El niño nos sitúa ante las perplejidades de su experiencia, ante los descubrimientos que derivan de estas perplejidades, a menudo las mismas que cualquier profesional puede haber tenido o tiene, y otras que nunca se le habrían ocurrido... pero sobre todo nos sitúa ante su formulación a través del lenguaje no verbal patente en el juego. Imaginemos que hemos hecho el gesto de darle la mano, no debemos dejarlo, seguiremos su guía con muchas reservas.

Ahora ya lo tenemos, o nos tiene; el niño debe seguir su proceso, cada poeta lo formaliza a su manera.

No podemos olvidar el “amor al juego”.

Entre belleza y dolor, un verdadero regalo para nosotros, un “tratado de psicomotricidad”.

Bibliografía

- **Franch, N.** (2018). *Poetica Corporal. Psicomotricidad Cuerpo en Movimiento, cuerpo en relación*. Editorial Octaedro. Barcelona.
- **Saint-Exupéry, A.** (2016). *Tierra de los hombres*. Colombia: Almuzara Berenice.
- **Rilke, R. M.** (2016). *Cartas a un joven poeta*. Madrid: Rialp.
- **Yourcenar, M.** (1990). *Memorias de Adriano*. Barcelona: Salvat.

¿Por qué funciona el juego infantil?

(Huellas psicoanalíticas en la *(psico) motricidad* humana. Y II)

José Angel Rodríguez Ribas

Dr. Psiquiatría.
Psicomotricista.
Psicoanalista. Prof. UMI;
AEC-ASEFOP.

Aparentemente, para los psicomotricistas, esta pregunta resulta bastante simple en la medida que su respuesta ya está supuesta. Dado que el juego infantil es el motor, pero también desencadenante de la acción del niño, desde Grecia misma, del juego se han enunciado innumerables teorías: de él se han destacado razones antropológicas, sociales, neurofisiológicas y endocrinas, educativas, cognitivas e incluso espirituales. Al punto que casi pudiéramos enunciar que cada paradigma epistémico tiene su propia teoría, incluso metodología, del juego.

Lo que queremos desplegar a lo largo de estas líneas, entonces, no es tanto sus razones aplicadas sino más bien por qué el juego cambia “de verdad” a los niños¹, en la medida que facilita la construcción de una subjetividad corporizada. Y viceversa. Por eso, en tanto inmanente a lo humano mismo, tendremos que explicar cuál es el mecanismo que hace que el juego sea uno de los interlocutores más privilegiados de dicha subjetivación, es decir, desde una perspectiva freudolacanianana, por un lado y aucouturiana, por otro.

Este texto, pretende ser continuación de otro inmediatamente anterior -referido a los fundamentos psicoanalíticos de la motricidad humana, donde concluimos planteando una taxonomía del juego infantil, a modo de hipótesis- y del cual hemos tomado algunos desarrollos².

Hasta ahora

Comencemos recordando de manera muy condensada algunos antecedentes que atañen al juego infantil. Ya Freud, en su *Interpretación de los sueños* (1900), argumenta que *el movimiento puede ser fuente para la figuración del pensamiento onírico* de manera que cualquier segmento u órgano del cuerpo, incluidas piel y mucosas, podrían convertirse en signos de *representaciones de deseos inconscientes*. En *Tres Ensayos* (1905) pone en evidencia que es la división entre los opuestos pulsionales la que está en el origen de una *pulsión de “apoderamiento”* la cual, a través de la musculatura del cuerpo, se desplaza a la búsqueda de una satisfacción sexual. Según esto, en el origen de la acción o del

1. O más bien, que tiene el juego que cambia a medida que lo hacen los niños.

2. “Huellas psicoanalíticas en la (psico) motricidad humana (Con una coda sobre el juego infantil)” (2018).

movimiento se constata la *búsqueda o el reencuentro de un placer* que tiende a colmar la deseada satisfacción.

Desde otra perspectiva, como recuerda J. Lacan (EC.1: 86- 89), este *acto de dominio*, no se agota en el control, sino que aparece en una serie de gestos en los que experimenta lúdicamente la relación de los movimientos asumidos de la imagen con su medio ambiente. Por eso, dice que podemos comprender el *Estadio del Espejo* (1946) como una identificación en el sentido pleno del término: una transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, efecto que está indicado en la teoría como *imago*. Algunos años más adelante, recuerda que “lo molesto de suponerlo (el lenguaje) es que eso ya supone el funcionamiento del lenguaje, porque se trata del inconsciente. El inconsciente y su juego, lo que significa que *entre los numerosos significantes que corren el mundo, va a estar además el cuerpo despedazado*” (S. XVIII: 16). Lo fundamental es que, para el psicoanálisis, la motricidad no es fruto de la maduración ni efecto de la ejercitación, sino que *siempre tiene un carácter sintomático*. Esto significa que la *motilidad*, que surge inicialmente como respuesta a una tensión, *termina por pulsionalizarse*, transformándose en motricidad.

Dado que *es por la vía de la pulsión como el sentido se anuda al cuerpo*, la propia motricidad altera la realidad y la construye. Si a la motricidad del sujeto se le habla y se le mira *lo que el Otro quiere es algo para mover, ser movido*, dentro del campo del deseo. Por eso, al hablar de la *pulsionalidad motriz*, tendremos que remitirnos a la *libidinación del movimiento alienado a la pulsión escópica e invocante*, pudiéndose efectuar el *corte que va de la pura motricidad al movimiento significativo*

para Otro. En el movimiento, en la escritura de la motricidad, se pone en juego la inscripción fantasmática que cada sujeto pudo cifrar respecto a su goce particular. Deduiremos con ello, que el movimiento se despliega entre *la pulsionalidad, el placer y el deseo*. Por consiguiente, ese fragmento de movimiento: un *imaginario enraizado en lo real*, se convierte en *huella condensadora de la cifra de goce, en notación resonante de lalangue sobre la carne o en imaginarización de lalangue*³. Oscilando *entre el deseo y la demanda, la motricidad se cifra en el fantasma o es a descifrar en el caso de un síntoma*.

Veamos a renglón seguido, que dijeron del juego los próceres de la psicomotricidad en su orientación vivencial. A. Lapierre y B. Aucouturier en *Simbología del movimiento* (1977:57), comentan que el juego es la *primera manifestación de un ser como sujeto*, que es el placer de la acción, donde hay una dialéctica entre yo y el mundo, jugando *el placer de vivir su cuerpo sin finalidad*. Y que solo tras haber agotado *el juego fáctico* (op.cit.: 26) podrán los participantes orientarse hacia actividades más autónomas. La propia *actividad motriz espontánea* nos induce a privilegiar el aspecto simbólico y relacional, que es lo vivenciado, ya que la vivencia es más espontánea y primitiva que la racional. “Nada puede integrarse al ser que no pase por su organización tónico emocional” (op.cit.: 33). De ahí que lo que se considera importante sea la *relación interindividual*, de persona a persona. También, *el juego puede ser “refugio”*, ante la molestia de una relación auténtica (op.cit.: 23).

Algo más tarde, del juego infantil, ambos autores resaltarán que *la actividad motriz espontánea está en contacto directo con el*

3. Entre el Uno+A+a, entre la pieza suelta, el *sinthome* y el *síntoma*, entre la motilidad, lo motor y la motricidad –imaginario, real y simbólico- entre el sentido, sin-sentido y no-sentido se juega Esa Cosa motriz. Entre lo kinético, el *kinema* y *gestema*; lo yecto, el *trayecto*, la *trayectoria* y el *proyecto* o, entre la actividad, el *acto*, la *acción*, el *acting* y la *actuación* se despliega ese goce motor, esa pieza suelta causa de goce y deseo, esa notación resonante de lalangue sobre la carne, esa huella condensadora de la cifra de goce, esa tropología preposicional trasnli-terativa, esa excripción afectiva...que permite a los sujetos agitar una escritura, en su singular estilo (motriz), con la que manejarse y decirse en su vida.

4. "Concepción que se alinea en ciertos puntos con la problemática psicoanalítica y en particular la lacaniana. El Edipo no es ya lo que era en la época freudiana".

Si bien los cuentos, y las narraciones son los soportes míticos que ordenan una estructura simbólica, el juego infantil, podemos decir, viene a ocupar el lugar de los ritos y las escenificaciones míticas. A eso, de entrada, podemos otorgarle el muy contaminado nombre de Juego.

inconsciente. Bajo este enfoque, el "hacer cualquier cosa" toma un sentido, una significación, que es más una finalidad (Lapierre y B. Aucouturier, 1980:11). Lo que ellos van a intentar desarrollar es una concepción de la *fantasmática corporal* (op. cit.:21)⁴, dado que en el ambiente de juego y de ilusión de la sala de Psicomotricidad, con niños pequeños, las desconexiones introducen, casi siempre, el plano fantasmático. Por eso, y a diferencia de los *mitos*, que a veces los sustentan, los *ritos* son siempre vivenciados a nivel del cuerpo. El cuerpo debe forzosamente participar en el ceremonial con sus actitudes, sus gestos y sus tensiones tónicas (op.cit.: 142).

Visto lo visto hasta acá, los niñ@s no juegan a algo, solamente, para compensar algún tipo de carencias primitivas o comunicativas, o para desarrollar determinadas habilidades motrices o cognitivas, que también, sino que juegan fundamentalmente para encontrar sus propias *respuestas acerca de los grandes enigmas de la vida*, aquellas que le otorgarán *un lugar en el mundo*, autorizándose a construir su propio Otro. Si bien los cuentos, y las narraciones son los soportes míticos que ordenan una estructura simbólica, *el juego infantil*, podemos decir, viene a ocupar *el lugar de los ritos y las escenificaciones míticas*. A eso, de entrada, podemos otorgarle el muy contaminado nombre de *Juego*.

Entendido de esta manera, más lógica, es por lo que se puede decir, al modo lacaniano que *el juego, como el inconsciente, está estructurado como un lenguaje*. O, incluso, afinando algo más, que: *el juego en los niñ@s, es el pensamiento en el adulto*. (Rodríguez Ribas, 2017: 52).

A continuación, mostraremos de forma muy sintética nuestra particular lectura sobre esta cuestión⁵, que no pretende sino

otorgar al juego ese rigor y dignidad de la que a menudo carece hasta poder elevarla a categoría de *atributo subjetivo*. Retomando algunos de los indicadores analizados transversalmente hemos podido extraer, al menos, cuatro grandes tipologías del *Juego*: la *Activación motora*, la *Actividad motriz espontánea*, el *Juego espontáneo* y el *Juego libre o formal*.

Destacar, inicialmente, que esta subdivisión no pretende seguir ningún criterio ni evolutivo, ni madurativo a niveles cognitivos, habida cuenta de lo íntimamente ligadas que están estas particiones entre sí, aunque no se pueda obviar cierta artificialidad didáctica. Esto no impide –al no estar desligada *de la estructura de la subjetividad corporal que habita al sujeto*– que se pueda discernir una nítida línea separadora entre lo que es del orden de *la actividad y el juego*. Pues *solo a partir de una subjetividad constituida, alienada y separada de un Otro, castrado y faltante, consciente y performativo, podremos hablar de la existencia del juego* en tanto tal.

- En la *Activación Motora*, nos situamos en el registro de un *imaginario sin imaginización ni imagen*. Sus manifestaciones se sitúan en el orden del *yecto* y la *pura motilidad atemporal*: acá, el sujeto remite a la *pura actividad*. No existe *consciencia ni inconsciente, ni sentido alguno*, pero tampoco *intencionalidad o proyecto* inscribiéndose en el registro de los *juegos de Placer Sensoriomotor* (Aucouturier, 2004). Esta posición *a-estructural*, bien puede corresponderse con la del *autismo*.
- La *Actividad Motriz Espontánea*, en cambio, corresponde a *lo real* de la *carne*. Algo de *lalangue* prendió y horadó la substancia gozante inscribiendo sus primeras huellas. A este respecto *no podemos hablar siquiera de juego* en sentido

5. Rodríguez Ribas, 2018..

¿Por qué funciona el juego infantil?

estricto o de *gestemas* con un significado expresivo previo. Corresponde a lo que Aucouturier denomina *juegos Seguridad Profunda*. Y, estructuralmente, se pueden hacer más presentes en la *psicosis*.

- En el *Juego Espontáneo* podemos hablar, ya, del *cuerpo* constituido como *sujeto (corporizado, incorporado) de lenguaje*. El sujeto se sitúa bajo la dimensión simbólica, *separado* de un *Otro, barrado y deseante*. Es el Otro, el que va a leer esa motricidad «en bruto» de un infante, para, incorporándola a una historia y su deseo, a una genealogía familiar convertir esos *kinemas* (que como vemos, solo adquieren categoría de tal a posteriori) en *gestemas expresivos* de una imagen corporal constituida, con una identidad y un cuerpo propio. De esta manera, es como el juego oscila entre su vertiente *sintomática del deseo y la fantasmática de su goce*. Lo más propio acá son los llamados *juegos de Seguridad Superficial*, también conocidos como *juegos Simbólicos*. Siendo coherentes con una posición *neurótica*.
- el *Juego Libre*, finalmente, se presenta bajo el registro *imaginario* pero esta vez formal y expresivo, es decir, *imaginarizado* en su *imagen corporal*, que se *Tiene*. Los vemos en los *juegos Formales o de Representación*. Corresponde, más bien a los *malestares, no sintomatizados*.

Construcción del Juego

Ahora bien: ¿Cómo se constituye el juego?, ¿Qué hace que el juego mismo sea la cara visible del proceso de subjetivación humana y que no se pueda desligar del él? Tampoco acá podremos extendernos en demasía, por lo que indicaremos unas líneas muy genéricas, síntesis de algunos postulados freudolacanianos que, al igual

que el juego, hemos desglosado con criterios eminentemente didácticos; dado que dicha constitución no sigue ningún criterio evolutivo ni cronológico, sino más bien, es de orden lógico.

Para ello recordaremos que el Otro (A barrado), alude al universo simbólico que “baña” al sujeto, al tesoro material de los significantes. Y que está compuesto tanto de vocablos, lalaeos, sonidos o canturreos (“*lalangue*”, según Lacan), como de palabras encadenadas o articulaciones estructuradas (“*lenguaje*” en la terminología lacaniana o de “representaciones”, en la freudiana). Desde esta óptica no es nada forzado afirmar que llamaremos *Madre* a aquel sujeto, cualquiera pero alguien, e independiente de cualquier condición de género, rol, estatus etc, que hace un lugar a alguien en su vida, es decir, que haga de ese “*cuerpo hablante*” por venir la causa de su deseo, y por tanto, objeto de su mirada o voz...de sus caricias y cuidados.

Pues bien. La irrupción de “*lalangue*”-materna- sobre el organismo (“*substancia gozante*” en Lacan), siempre de manera contingente y traumática, va a crear sus primeras inscripciones, huellas y agujeros en el cuerpo, cediendo a cambio cierto montante de goce (bajo las especies de lo que se llama el *objeto “autístico”*), pero dando lugar a lo *Uno del cuerpo*, al signifiante *unario*, al *cuerpo Real* también llamado la “*carne*”. Podemos decir así, que *no hay “eco” sin “hueco”*. Donde dicho goce, todavía, no ha podido ser pulsionalizado apareciendo en bruto bajo formas alucinatorias, delirantes o psicósomáticas. En este momento del proceso, hablaremos de la “*alienación*” del sujeto a lo simbólico: es lo que encontramos en esos juegos llamados: *de activación motora y actividad motriz espontánea*. Este proceso tiene lugar

En el *Juego Espontáneo* podemos hablar, ya, del *cuerpo constituido como sujeto (corporizado, incorporado) de lenguaje*. El sujeto se sitúa bajo la dimensión simbólica, *separado de un Otro, barrado y deseante*.

¿Cómo se constituye el juego?, ¿Qué hace que el juego mismo sea la cara visible del proceso de subjetivación humana y que no se pueda desligar del él? Dicha constitución no sigue ningún criterio evolutivo ni cronológico, sino más bien, es de orden lógico.

en dos tiempos: *significantización* (emisión de los significantes del Otro) y *corporización* (huellas, trazos e inscripciones de los significantes en la carne del sujeto).

En un segundo momento, de “*separación*”, lo real del cuerpo podrá ser tomado por el Lenguaje, ahora transmitido por el llamado *Nombre del Padre*: ese significante que tanto nombra como ordena las construcciones simbólicas y su gramática. De esta manera, cuando “*el verbo adviene a la carne, aparecerá el cuerpo*”, podemos enunciar. Al lenguaje le corresponde pulsionalizar el goce, delimitando sus orificios, de forma tal que algo se desprenda de ellos (su *objeto pulsional*: “*a*”), y el sujeto quede como sujeto castrado, faltante y por tanto deseante, en su incompletud e inconsistencia, desde el Otro.

Como resultado, tanto el fantasma primordial como los síntomas, manifiestos en la *expresividad psicomotriz* del juego, no serán más que “defensas frente a lo real” que nos constituye, o si lo prefieren, satisfacciones y respuestas a la *condición subjetiva como parlante, sexuada y mortal*. Será a partir de acá cuando con estos elementos previos se pueda ir configurando una *imagen corporal, especular y yoica, del yo corporal*. Fijémonos que ese citado *nombre del padre* tampoco corresponde obligatoriamente a un padre presente. No. El operador simbólico de la castración forma parte del lenguaje mismo, por tanto, ya está “dentro” de la madre, en la medida que ella misma es “no-Toda Madre”, es decir, dividida, faltante y deseante, en su doble condición de madre y mujer.

Alienación y separación son, en consecuencia, una de las versiones de ese proceso de subjetivación que también podemos describir como de *cesión o desprendimiento* (de goce) y de *anudamiento o constitución*

(de una estructura simbólica y conformación imaginaria): ese paso que va desde el *cuerpo agujereado y fragmentado al cuerpo orificial y parcial*; o desde el goce de los *objetos “autísticos” a los objetos pulsionales (“a”)*.

Dicho de otra manera: que la estructura de la construcción del juego infantil es homóloga e inherente a la propia de la humanización o subjetividad: de hecho, no puede haber juego sin un sujeto corporizado...y viceversa. Bajo esa lógica, se tratará de ver en qué medida *la gramática motriz de la “kineacción”, su estructura motriz, toma cuerpo en cada sujeto bajo los dictados de su relación, o no, al universo del Otro*, esto es, como manifestación del *anudamiento y articulación de las dimensiones y registros del cuerpo-hablante*.

Síntesis

De lo anteriormente expuesto, y ya para concluir, entresaquemos algunos fundamentos que nos permitan delimitar eso que hemos acotado como *Juego Infantil*:

- El Juego, como el lenguaje, *antecede al sujeto*. El Juego *no nace... se hace*. De ahí que el juego...*sea el juego del Otro: no hay verdadero juego sin lo real de presencia ni un Otro encarnado*. En la medida que el juego lo es del sujeto *no podemos decir que “somos” juego*, sino que el juego, como el cuerpo, *en su atribución “propia” “se tiene”*.
- *Un juego representa a un sujeto... para otro juego*. El juego, por sí mismo, *no significa nada y solo lo es en relación*. Por lo tanto, cada juego tiene un *valor libidinal y fantasmático singular para cada sujeto*. En ese sentido no existe *El Juego, sino juegos, uno por uno*.

El Juego, como el lenguaje, antecede al sujeto. El Juego no nace... se hace. De ahí que el juego...sea el juego del Otro: no hay verdadero juego sin lo real de presencia ni un Otro encarnado. En la medida que el juego lo es del sujeto no podemos decir que “somos” juego, sino que el juego, como el cuerpo, en su atribución “propia” “se tiene”.

¿Por qué funciona el juego infantil?

- El Juego es una *mixtura de goce pulsional, de fantasmas y síntomas, de deseo y placer*. O de activación, acto, acción, actividad y actuación...Concretando: *de activación motriz, de actividad motriz espontánea, juego espontáneo y juego libre*.
- El Juego *está estructurado como un lenguaje, y como las pulsiones*. En consecuencia, diremos que el "juego es al niño lo que el pensamiento es al adulto". El juego permite *crear realidades nuevas*.
- No hay Juego *si algo no se ha perdido*, a partir de sus inscripciones significantes. Por eso podemos enunciar como *fórmula del juego: "no... pero = como si..."*.
- El Juego, *como matriz y estructura global*, como *dispositivo de todo un proceso*, se da en cuanto aparecen las primeras fantasías, luego, un proyecto de acción, una elección de material, su ejecución y su final resolutive.
- Si *Hacer y Decir* son caras de la misma moneda, el *juego espontáneo y el juego libre son a la acción, lo que la asociación libre es a la dicción*.
- "*Lo importante no es el juego sino lo que se juega en el juego*". Por eso, el juego enmarcado e interpretado por Otro permite *fantasmaticar la pulsión y sintomatizar el fantasma...* para, de ahí, *extraer la significación de un deseo particular*.
- Resumidas cuentas: el juego es *tanto lugar de construcción de preguntas y de sujeto, como de encuentro con ciertas respuestas y deseos*. Finalmente, el juego funciona, básicamente, porque *en el juego "se juega" la subjetividad misma*, en la medida que los mecanismos del juego y sus dispositivos, son los mismos que ayudan a construirla.

Referencias

- **Aucouturier, Bernard.** 2004. *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Ed. Graó. Barcelona.
- **Freud, Sigmund,** 1992.
 - "Interpretación de los sueños" (1900), *Obras completas*: Standar Edition. Vol. 4. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
 - "Tres Ensayos (1905), Las aberraciones sexuales". *Obras completas*: Standar Edition. Vol. 7. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- **Lacan, Jacques**
 - 1990. *Escritos 1. Siglo XXI Editores*. México.
 - 2009. *Seminario XVIII. De un discurso que no fuera del semblante*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- **Lapierre A. y Aucouturier B.**
 - 1977. *Simbología del movimiento*. Ed. Científico Médica. BCN .
 - 1980. *El cuerpo y el inconsciente en educación y terapia*. Ed. Científico Médica. BCN.
- **Rodríguez Ribas, José Angel.**
 - 2013. *La Práctica Psicomotriz en el tratamiento psíquico*. Ed. Octaedro. Barcelona.
 - 2013. "Regreso a la actividad motriz espontánea". *Rev. Entre líneas*. N° 32. Edita APP. Barcelona.
 - 2015. "De Imagos y lalangue en los cuerpos sexuados". En: *Elecciones de sexo. De la norma a la invención*. Ed. Gredos. Madrid.
 - 2016. *Cuerpos del Inconsciente (sus paradigmas y escrituras)*. Ed. Miguel Gómez. Málaga.
 - 2016. "Carne Debilizada: escorzo para una ética de la Deferencia". *Aperiódico Psicoanalítico*. Año 14. N° 29. En: <https://drive.google.com/file/d/0BxmNF5dUU3DKWFpuNUt2R-3BYc1E/view>
 - 2017. *Psicoanálisis para psicomotricistas*. Ed. Corpora. Buenos Aires.
 - 2018. "Huellas psicoanalíticas en la (psico) motricidad humana (Con una coda sobre el juego infantil)".

El Juego está estructurado como un lenguaje, y como las pulsiones. En consecuencia, diremos que el "juego es al niño lo que el pensamiento es al adulto". El juego permite crear realidades nuevas.

El juego es tanto lugar de construcción de preguntas y de sujeto, como de encuentro con ciertas respuestas y deseos.